

LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde, 8, pral.



LAS DOS HERMANAS,
(por Carlos Sohn).

REVISTA DECENAL.

LO QUE PASA POR AHÍ.

Ya estamos en verano.—Qué calor!!—Aguas turbias —Consideraciones sobre lo turbio.—Ruego al Ayuntamiento —Las playas del Manzanares.—En direccion al Norte.—Solemnidad futura.—Solemnidad pasada.—Discurso régio.—¡Viva el Rey!

La primera novedad que tengo que participaros es que, á vuelta de unos cuantos engaños y

bromitas de buen género, se nos ha presentado el estío con gran esplendidez, en todo su aspecto deslumbrador y sofocante.

La Canícula, esposa del Sr. Verano, trae, sin duda el propósito de que la *disolucion social* se realice por medio de la liquidacion simultánea de todos los ciudadanos.

El mecanismo es prodigioso. No hay nada que me asombre tanto como eso de ver convertirse

todas las fuerzas, toda la materia, de un ser humano en brillantes gotas de agua.

El sudor del trabajo es la diadema de perlas con que Dios corona los esfuerzos útiles del hombre. El sudor del verano es la reluciente burbuja, que anuncia la proximidad de un período de ebullición.

Y basta de filosofía, porque hace un calor insuportable y no hay razonamiento que no sofoque, ni frase que no cause estorbo.

No hay nada más insufrible, más pegajoso, ni ménos fácil de combatir que el calor.

Prefiero la nieve al fuego. En Siberia se forra uno de pieles, se alfombra hasta el último rincón y se hace huir al frío ante un ejército de caloríferos, estufas y otros efectos de guerra sumamente confortables y agradabilísimos; pero en un desierto de Africa no queda más recurso, cuando el calor aprieta, que esperar el horrible momento de la asfixia con la natural angustia.

El calor tiene sin embargo sus ventajas. Es amigo de los pobres y les consuela con la seguridad de que mientras él exista en el mundo no se morirán de frío en el hueco del portal, el banco de la plazuela ó la esquina de la calle.

El calor hace milagros; obliga á sofocarse á los hombres más impasibles y hace que le salgan los colores á más de cuatro modelos de *sans façon*.

El hálito del verano todo lo quema, todo lo marchita; decir, pues, que hace calor basta para justificar la absoluta carencia de noticias.

Sin embargo: como lo verdaderamente nuevo es contar alguna cosa cuando existe el convencimiento de que no pasa nada, voy á intentar decir algo.

Permitidme que me quite la corbata, me desabroche el botón de la camisa y quedándome en mangas de *idem* pida un vasito de agua. ¿Pero qué agua es esta? Ah! sí, no me acordaba! ya tenemos otra vez turbias las aguas. Qué fea es el agua turbia! el agua turbia es un cielo nublado, un alma invadida por las malas pasiones.

Al ver las infinitas partículas que se agitan vertiginosamente en todas direcciones dentro del vaso que tengo en la mano, me parece que los *infusorios* que contiene el agua, por un esfuerzo gigante de reproducción, se centuplican de minuto en minuto, y absorbiendo las vesículas de agua que forman el líquido, lo van extinguendo poco á poco, hasta que lo consumen y el vaso queda conteniendo solo bichos *microscópicos*, que se mueven como una sola masa..... Renuncio á continuar mis observaciones. ¿No es verdad, Ayuntamiento nobilísimo de la heroica villa, que no se repetirán estas escenas *acuáticas* solo beneficiosas para los aguadores? Confío en que el nuevo depósito no tardará en acabarse, todos sabemos hasta donde llega un millón, y no es cosa que rabiemos por tercera vez de sed ó nos resignemos á beber un agua *ilustrada* con fragmentos de todas especies y sabores.

Uno de los puntos de verano más concurridos este año es la arenosa playa del Manzanares.

¡Cuántas preciosas madrileñas que algunos suponen en Biarritz ó Santander se limitan á remojar prosáicamente su delicado cuerpo en el baño de los Cipreses ó de los Gerón mos!

Una pollita amiga mía pasó la otra tarde en

un ómnibus, á la hora del tren, por la calle del Arenal.

Un redactor de *La Correspondencia*, de estos que llevan el alza y baja de la buena sociedad madrileña, siguió instintivamente á paso ligero al veloz carruaje..... traspuso esta la puerta de San Vicente y el gacetillero apuntó un nombre en su cartera.

Por la noche el diario noticiario anunciaba la salida de esta Corte de la linda señorita de X en dirección al Norte.

En una tertulia de confianza se comentó el suelto á presencia de la interesada.

¡La señorita X se baña en el río Manzanares!

Muy pronto se repartirán las medallas y diplomas á los expositores premiados en Viena. Supongo que no faltareis.

Un acto verdaderamente solemne ha sido la inauguración del nuevo edificio destinado á *Monte de piedad y Caja de ahorros*. ¡La piedad y el ahorro! ¡La caridad y la economía! ¡La previsión y el trabajo confundidos en un abrazo estrecho!

No puedo renunciar al placer de copiar las últimas frases del bello y notable discurso pronunciado en esta solemnidad por nuestro joven Monarca.

«Si á la caridad cristiana, que ha regenerado el mundo, sabemos unir el espíritu de asociación, que tantas maravillas ha obrado en nuestro tiempo; si conseguimos arraigar en nuestro suelo el amor á la paz, al orden, á la justicia, al trabajo, al fomento de la riqueza pública, se realizarán los votos más caros á mi corazón, que son también, según creo, los de todo buen español, amante de la gloria de nuestra querida Pátria, tan desgraciada como digna del gran porvenir que Dios sin duda le destina.»

¡Viva el rey!! gritó entusiasmada la concurrencia al terminar de oír dichas palabras. Grito tan elocuente y expresivo es el único comentario que se me ocurre poner á esta noticia. ¡Viva el rey!!

EL ABUELITO.

LA PRIMERA COMUNION.

«Dejad que los niños se acerquen á mí, pues de ellos es el reino de los cielos.» Estas frases de Jesucristo se agruparon á mi mente cuando el ilustrado Director de este periódico me obligaba á escribir el presente artículo. Nunca he comprendido tanto como ahora hasta donde llegaba la amistad; pero como sus palabras estaban conformes con las de Dios, hablando de esa edad de inocencia, no podía ni sabia oponerme al mandato del Redentor; parece que la voz del hombre se había hecho eco de la del Altísimo. En tan grave compromiso, cerré los ojos dejando caer mi cabeza agobiada sobre el libro santo, rendido ante la magnitud de mi empresa.

«¡Escribir! ¿no es más fácil pensar dejando que el entendimiento vuele por esos espacios bellísimos? ¿no es mejor recordar los años de la primavera de la vida?» Esto decía en mi sueño; y el ángel de los recuerdos me presentaba un mundo lleno de luz y de poesía, decorado con esas

magnificencias de tiempos que pasaron fugaces, y ofrecía un seductor panorama donde veía de relieve á unos esposos derramando lágrimas de ternura al acompañar á un hijo, al fruto de sus puros amores, hasta el templo. Así como la justicia y la paz se dieron un ósculo á la venida del Unigénito del Padre, la infancia entrando en el dintel de la vida se unía en el más santo de los compromisos con el Señor Sacramentado.

¡Cuántas bellezas divisaba! postrado aquel infante ofreciéndose por vez primera al Eterno y llamando á las puertas de su infinita misericordia, parece una de esas flores místicas durante las horas de la noche, pero despues hermoeadas con las gotas del vivificante rocío derramando perfumes olorosos por el ámbito de la tierra. Un sacerdote le tendía sus brazos, y amoroso bendecía su frente purificada ya por el Sacramento de la Penitencia: sollozos se escapaban del pecho de aquel niño, eran efecto del dolor que produce el pecado, eran el sentimiento de la ofensa; pero radiante de hermosura se levantaba á impulso de la absolución, cual se eleva sobre nosotros la purísima aurora de los cielos, y buscando las manos de sus padres, la besaba pidiéndoles perdon con palabras entrecortadas por el llanto. ...

Y mientras la voz del sacerdote interrumpe los acordes del órgano, con paso vacilante se dirige á tomar su primera comunión de manos del ministro del Altísimo. ¡Cuántas magnificencias! por un lado, la multitud se agrupa contemplando aquel suceso que deberá grabarse en el alma del niño para toda su vida; por otro, el representante del Excelso, teniendo en sus manos el Pan de los ángeles, anima al neófito y le presenta el escudo de los débiles, y la vida eterna para todo aquel que le come dignamente. Los padres se miran regocijados, recuerdan su primera comunión, y ven que su hijo, el hijo de su alma ha subido al altar participando del convite sagrado y uniéndose para siempre con el Señor de los ejércitos.

Grandes son todos los actos de nuestro culto; sublíme la profesión de una religiosa; pero yo no puedo comparar con nada esa escena de la comunión primera: la serpiente de Moisés, el agua de la peña, la columna de luz y el maná del desierto, no tienen fuerza de colorido para dibujar lo que en el templo ocurre: si las lágrimas tuviesen elocuencia y pudieran formular palabras, quizás ellas sabrían bosquejar esa magestad del ministro de la religion católica, apostólica, romana, y á ese adolescente, cruzadas sus manos esperando saciarse con el manjar celestial. El más indiferente, al ver esa unión del Criador con la criatura, diría con el Salmista coronado, «esta es la casa de Dios y la puerta del cielo.»

Despues..... el órgano apaga sus sonidos, las espirales del incienso se evaporan, y solo se vé fluctuando sobre aquellas bellezas religiosas el alma volando agradecida hasta el trono de Jesucristo dando gracias á la Virgen Santísima. Pasarán años, vendrán tribulaciones, ocurrirán sucesos tristes, desgracias interminables, pero cuando tal suceda, el niño, convertido en hombre, si quiere ser feliz, ó al ménos no entregarse en brazos de la desesperación, sacará el lazo blanco representando la pureza de aquel día ó la lámina que le entregase su confesor como recuerdo, y entonces comprenderá que debe volver otra vez al convite santo donde se tienen consuelos con el Dios de la

Eucaristía. ¡Cuántas veces el velo de encaje y la corona de flores que adornaban la cabeza de la niña, habrán servido de sosten y de aviso á la mujer herida por el infortunio! ¡en cuántas ocasiones si recordaran la comunión primera no se presentarían ante nosotros repugnantes tipos! ¡Padres, dadles el ejemplo, madres llevadles al altar y hacer que ese sacramento sea el pan de su vida, entonces creareis seres dignos para la tierra, hijos que os inundarán de gloria y no mancharán vuestros cabellos! Este fué mi sueño, veo que es realidad.

MARIANO YAGUE.

Madrid, Julio 1875.

RECUERDOS DEL MUNDO ANTIGUO.

III.

Jupiter y sus atributos.

Se representa á Júpiter con la cabeza descubierta ó coronado de laurel y tambien de hojas de olivo. Está sentado en un trono teniendo el rayo en la mano derecha y un cetro ó una victoria en la izquierda. Un águila yace á sus piés.

Despues de arrojar á su padre Saturno del Olimpo dividió el universo entre sus hermanos, dando el imperio de las aguas á Neptuno, el de los infiernos á Pluton, y el del cielo... se lo reservó sin dificultad alguna para sí mismo.

Guerra de los Titanes.

Júpiter se envanecía por haber restablecido la paz, cuando inesperadamente tuvo que sostener una formidable guerra con los Gigantes, hijos de Titan, que quisieron subírsele á las barbas, acumulando muchas montañas y amenazando escalar así el cielo. El más terrible de los enemigos Tiphon, cuya cabeza llegaba al firmamento, era mitad hombre y mitad serpiente, y por añadidura vomitaba torrentes de llamas... ¡qué horror! A los dioses les entró tal espanto que huyeron al Egipto, donde se ocultaron bajo diferentes formas. De aquí provino la repugnante idolatría que los Egipcios rindieron á las bestias... y hasta á las cebollas!...

En el libro del *Destino* estaba consignado que los dioses no podrían vencer sin el auxilio de un mortal; así fué que Júpiter, viendo perdida su causa, se asoció con Hércules (mozo de muy buenos puños). Naturalmente la victoria se declaró por los dioses, y la calma volvió á reinar en el Olimpo.

Júpiter tuvo muchos nombres: en Egipto se le llamaba *Serapis*, y tenía en la cabeza una caja ó medida de granos, para simbolizar la fecundidad del Nilo. En Libia tenía por nombre *Ammon*, que significa arena —*Baco* le erigió un templo famoso en memoria de una terrible sed que le aquejó un día; invocó á Júpiter, el cual apareciéndosele en forma de carnero.... en vez de toparle.... se contentó con dar una patada en la tierra, é hizo brotar un abundante y fresco manantial. Hubo Júpiter Olímpico, Capitolino, etc., cuyos nombres son de los lugares donde se le honró con magnifi-

cas estatuas. Por último, los poetas le bautizaron con los epítetos de *Júpiter fulminante, tonante, vengador, hospitalario, dios del día*, etc., etc.

Se inmolaba en loor suyo una cabra, un cordero ó un toro blanco con astas doradas. Otras veces se le ofrecía harina, sal é incienso. *El roble* que simboliza la fuerza y el *olivo* que indica la paz, fueron dedicados á Júpiter.

Historieta de Philemon y Baucis.

Cierto día lejano, y muchísimo antes de los tiempos de Mari-castañas, acompañado de Mercurio, quiso Júpiter visitar la Phrygia. Los celestes viajeros llegaron á un poblachon donde pidieron hospitalidad: mas todo fué en vano, porque rechazados de aquellos lugareños, solo encontraron dos almas caritativas en Philemon y Baucis, quienes se desvivieron por hacerles olvidar las fatigas del viaje.... (lo hicieron á patita). Júpiter quiso recompensarles tan buena acogida, y convidándoles á echar una *canilla al aire* en lo alto de una próxima montaña, allí vieron con asombro la destruccion del lugar, por una lluvia de fuego, y únicamente su cabaña se libró, convirtiéndose despues en un templo magnífico (por arte de birli-birloque).

Despues los dos *vecinos honrados* desearon ser los ministros del templo y morir los dos al mismo tiempo. Júpiter atendió á sus ruegos, y cuando ya se caian de puro viejos, hizo la metamorfosis de Philemon, convirtiéndole en un *roble*, y á Baucis en un *tilo*.

Aventura de Júpiter.

Pérfas, rey de Atenas, fué tan amado por su pueblo que en vida le honró como á dios. Júpiter picado de que á un mortal *quidam* se le tributaran los honores que él sólo se merecía, quiso condenar á Pérfas; pero intervino *Apolo*, y se contentó con cambiarle en águila. Despues de esta mutacion, se sirvió Júpiter de tan arrogante ave para viajar por los aires.

La Cabra Amaltea.

Júpiter colocó entre los astros con sus dos hijuelos, á la cabra Amaltea que le alimentó en su infancia; y á las ninfas *Melissas* que le educaron les regaló uno de los *cuernos* (¡lindo obsequio!), dotándole con la virtud de producir cuanto ellas desearan; de aquí viene el origen del *cuerno de la abundancia*, tan profusamente representado hoy día en las tiendas de ultramarinos, comercios y manufacturas industriales.

El Diluvio de Deucalion.

La perversidad de los hombres llegó á su colmo y Júpiter resolvió destruir la especie humana por medio del diluvio. Solo Deucalion y su mujer Pirra se libraron por su honradez, encerrados en un barco, que fué á posar en el monte Parnaso. Cuando descendieron las aguas, consultaron con *Thémis*, diosa de la justicia, la cual les aconsejó arrojaran detras de sí.... los *huesos de su abuela* (¡infeliz señora!). Deucalion, comprendiendo que la tierra es la madre comun ó *abuela* de todos los mortales, creyó que dichos

huesos serian las piedras: en efecto, las apilaron y arrojándolas hácia atras, observaron luego con asombro.... que las piedras tiradas por Deucalion se convirtieron en unos *buenos mozos*, y las de Pirra en *gallardas doncellas*; cuyos suspiros volvieron *locos* á muchos hombres que tienen la cabeza *destornillada*.... ó guiadas por *pajarillos* sus vanas ideas etc., etc.

(La fábula de Deucalion, se comprende al momento: es la historia alterada del Diluvio universal, que tan magistralmente nos describen las Sagradas Escrituras.)

Prometeo y Pandora.

Este señor se atrajo la ira de Júpiter, porque á imitacion del padre de los dioses quiso crear tambien hombres; Júpiter le sujetó sobre el monte Cáucaso, donde un buitre le roía eternamente las entrañas. (¡Ni la terrible y bárbara Inquisicion! ¡En todas partes se han cocido habas!)

Los demas dioses, envidiosos porque Júpiter se atribuía exclusivamente el derecho de crear hombres, se pusieron á conspirar (por aquello de quitate tú para ponerme yo), y encargaron á Vulcano, que de tierra y agua formara una *diosa muy bonita*. Cada divinidad la enriqueció con sus dones: Minerva la cubrió con blanco y hermoso velo; las Gracias la adornaron con preciosos broches de puro oro y pedrería fina, (no conocian el *doublé*, ni los modernísimos diamantes americanos); y las Horas ciñeron su frente con bellas y aromáticas flores naturales. (Tampoco sabian los *primores* que hoy día se hacen con las aromáticas rosas de papel, tela y alambre!)—Así ataviada la diosa, la pusieron por nombre *Pandora*, palabra que significa *dones de toda clase*. Júpiter la regaló una *caja cerrada*, y recomendó á Mercurio se la presentara á Prometeo, llevando áuestas tan seductora y pérfida dádiva—Prometeo *escamadito* no quiso recibir á la linda diosa; mas *Epimeteo* su hermano, *tragó el anzuelo* y se casó con Pandora, abriendo esta la caja fatal....! Entonces todos los males, crímenes y maldades de que estaba llena, sacaron la cabeza y se esparcieron por toda la tierra; no quedando en el fondo de la caja más que la esperanza, último bien de los mortales.—Vean, mis amables lectores, qué clase de *gentecilla* fueron los renombrados dioses del Olimpo, cuya presentacion seguirá en el próximo artículo.

MICHAELUS.

SINE-FIDE.

CUENTO FANTÁSTICO.

(Continuacion.)

CAPITULO VI.

Que trata de la llegada de D. Francisco á palacio y de como fué recibido por el Ministro.

Luego que D. Pablo se hubo quedado solo con D. Francisco despues de tranquilizar á su hermana lo mejor que pudieron, le dió cuenta de la causa de aquel alboroto y le dijo mientras se

vestia, que en aquel país era ciego el Rey, escogiéndole así porque como debía ver por los ojos de su Ministro, no solo no le hacían falta los suyos, sino que antes le servían de estorbo, lo mismo que á su servidumbre. Elogió esta medida diciendo que cuando los reyes tenían ojos y querían gobernar *en vista* de las necesidades de la isla erraban tanto que no era posible vivir en su presencia, y era debido á que los consejeros en fuerza de hacerle ver lo blanco negro les educaban de suerte que invertían las ideas, de tal modo, que hubo vez de mandar que los oficios públicos se repartiesen entre los deudores á la Real Hacienda, que se dieran hábitos y encomiendas á los malhechores, y que se ahorcase sin consideración de ningún género á todos los hombres de bien. Continuó diciéndole como esta experiencia les había movido á pensar en pasarse sin gobierno de ninguna clase, pero que no tardaron en ver que el secreto de la felicidad pública estribaba en que hubiera mucho palo, y de aquí vinieron en el conocimiento de que nadie los daría mejor que un ciego por ser proverbial en ellos el repartirlos bien. Al llegar á este punto le recomendó mucho mirase bien la real mano, y si por desgracia veía que levantaba contra él su pastoral cayado, no tratara de huir el golpe, porque acabarían con él los palaciegos, sino que se inclinase y escondiera bien la cabeza, por ser cosa muy bien sabida y averiguada que cuanto más se bajaban los hombres que se hallaban en este caso, quedaban mejor parados, y con otros saludables consejos le despidió, encareciéndole mucho que se guardase del imperfecto y poderoso rival que habían aquella mañana descubierto.

Salió D. Francisco, si nó muy bien, muy numerosamente acompañado de alguaciles, y como había sido causa del reciente alboroto, cuyos resultados calentaban muchas espaldas, más que el sol, que á la sazón llegaba al punto del medio día, fueron tantos los que se acercaron á verle pasar que parecía santo en rogativa. Llegó á palacio y vió que en la antecámara le estaba esperando el Ministro, quien así que le tuvo cerca le dijo con voz aceda y rostro avinagrado. En mal hora pusisteis los pies en la corte que habeis sido causa de un grave daño. No es mía toda la culpa, dijo D. Francisco, pensando que decía aquello por causa del pasado motin, y aprestándose á continuar la defensa de sus actos; pero el Ministro le atajó diciéndole: No lo digo por las cabezas rotas, que no lo hubieran sido si tuvieran más resistencia para sufrir golpes, ó más prudencia para evitarlos, de donde se deduce que no eran buenas cabezas y que en ellas estuvieron los palos en su lugar, y quédese esto aquí, sino porque con esta conmoción ha dejado S. M. de firmar unos decretos tan buenos que no ha visto otros iguales esta corte, y á no ser por este necio suceso á estas horas estaría el mundo celebrándolos, y yo me vería largamente recompensado. Como sé que no me habeis de creer, os los voy á mostrar para que juzgueis de su oportunidad y podais decir en vuestro país qué gobierno hay en Sine-fide, contando que solo un millar de deudos y amigos han merecido la distinción que os hago. Inclínose D. Francisco en señal de profundo respeto, y tomando los papeles que el Ministro le alargaba, vió que decían así:

«Decreto sobre motines públicos.

Nos Don X, Rey de Sine-fide, por nuestra propia gracia, teniendo conocimiento y dolor de la sangre y tesoros que á mis pueblos cuesta reprimir los motines públicos, y que su calificación depende de su éxito, y su éxito de su fuerza, y su fuerza de su organización, he dispuesto que los dichos motines se organicen públicamente sin temor de ser perseguidos sus factores, y que los que no se conformaren con su objeto organicen también la resistencia, dando aviso de antemano unos y otros á mis alguaciles para que no se metan en nada si no es que fueren ellos los amotinados, y llegado el día se salgan todos de la ciudad á golpearse fuera de ella con las armas que tuvieran, procurando los más y los más fuertes alcanzar pronta victoria, que pondrán en mi conocimiento para sancionar lo que quisieren, y darles la debida recompensa, y porque no es justo que los susodichos Alguaciles carezcan de la recompensa que le correspondería descubriendo y sofocando el motin, es mi soberana voluntad que se dé á cada uno de ellos por razón de albricias hasta treinta monedas de plata que pecharán los vencidos.»

¿Qué os parece? preguntó el Ministro á don Francisco, quien procuró evadir la contestación, diciendo que si no sería mejor dar á los Alguaciles empleos superiores á los que tuvieran en lugar de monedas. No por cierto, le contestó el Ministro: ¿no os han dicho que esa fué la causa de que se acabaran en Sine-fide los soldados? Pues habeis de saber que la desconfianza que en ellos había de que por ambición de empleos no sirvieran sino para los fines contrarios de su instituto, hizo que se les quitaran las armas y las soldadas, dando su lugar á estos honrados alguaciles, que por tener todos igual empleo y vivir de dietas no gravan al Erario, porque esas dietas las sufren y pagan los que caen bajo la férula del alguacil y este vive con ellas holgado y satisfecho.

Leyó D. Francisco otro decreto, que después del encabezamiento decía:

«Teniendo en cuenta que mis buenos vasallos no pueden pagar más pechos y gabelas de todos géneros porque ya no les queda de donde sacarlas, en cuanto no solo consumen las rentas sino que amenguan los capitales, lo cual es tan cierto, que cuando se embargan sus muebles no hay quien los quiera adquirir ni aun regalados, y atendiendo por otra parte que es muy justa y honrosa para mí, la solicitud que todos muestran en adquirir empleos públicos y oficios de Mi casa, es Mi voluntad que de aquí en adelante no se paguen más tributos, sino que todos entiendan que sus haciendas son del Erario, y que las tienen y llevan como empleados y oficiales de Mi Casa, hasta la época de recolección que harán Mis Alguaciles, dejando á cada vecino lo que según tasa le sea indispensable para nutrir á su familia.»

Poco faltó á D. Francisco para soltar la carcajada, y como viera el Secretario en movimiento de su semblante lo tomó á elogio, y abrazándole con mucho cariño le dijo que lo entendía bien y prometía ser mozo de provecho.

Todavía leyó el extranjero otro decreto, que mandaba suprimir los caminos públicos, mediante

á que no teniendo ninguno confianza de no ser en ellos salteado ó muerto, se iban por vericuetos y sendas, cada uno segun su capricho. Otrosí: se suprimian las universidades y escuelas de todas clases; porque no habia confianza en los Maestros por parte de los discípulos, y así bastaba decirles que dos y dos eran cuatro, para que se persuadiesen de que no eran sino tres, lo cual hacia que no se adelantara en ellas otra cosa que malgastar el tiempo, como lo habian dado á entender la mayoría de los padres, que se recataban de los maestros y de los discípulos, dejando de mandar á sus hijos á las susodichas escuelas, y para que no se causase daño á las ciencias y á las artes, se mandaba que se diesen grados de doctor á todo el que los pidiera mediante una corta suma que sirviera para remunerar á los maestros que lo eran á la sazón y prohibiéndose bajo severas penas que hubiera otros en lo sucesivo.

No hubo lugar á comentar estos peregrinos productos del ingenio del Secretario; porque salieron de la Cámara Real á decir que S. M. esperaba al extranjero. Quien tuviere curiosidad de saber lo que allí pasó lea el siguiente

(Se continuará.)

MI SILENCIO.

¡A TÍ!

Mil veces has estrañado
que yo no te haya cantado
en mi más dulce poesía,
y siempre te he contestado
con el silencio ¡alma mia!

Callaba porque no hallaba
frases á mi amor bastantes,
cuantas la pasión forjaba
creíalas poco amantes,
y otras buscando... callaba!

Cinco años de meditar
callando y sufriendo así
ya me han llegado á probar
que no es posible expresar
lo que yo siento por tí.

Sin hablarnos describimos
las venturas, los agravios,
que en nuestro pecho sentimos.
¡Cuántas cosas nos decimos
sin despegar nuestros labios!

No me pidas expresiones
que pinten las emociones
que por tí vengo sintiendo.
Siempre callando y queriendo
se entienden los corazones:

Sigamos, pues, silenciosos;
no hay acentos tan hermosos
que pinten fielmente en calma
los secretos misteriosos
de la pasión de mi alma.

Decirte que eres mi anhelo,
que eres imagen querida,
felicidad y consuelo,

ángel hermoso del cielo,
protectora de mi vida,

Mundo en que la dicha tóco
y que navegando vás
con mi existencia detrás,
todo es pobre, todo es poco...
qué tú te mereces más!

Más la mujer cariñosa
que con dulce regocijo
siguió mi senda escabrosa.
Más se merece mi esposa,
¡Más, la madre de mi hijo!

¡Madre! de tal nombre en pós
virtud y bondad abona
la mujer que de él blasona,
y á tí ya te ha puesto Dios
dos veces esa corona.

Corona amorosa y fiel
que jamás la dicha trunca
cual vanidoso oropel;
bello y preciado laurel
que no se marchita nunca!

No envidies los esplendores
de esas joyas de ilusión
que viven lo que las flores,
con tu hijo y mi pasión
tú tienes joyas mejores.

Por la modestia suspira
que todo tu hogar respira,
no busques farsas ni dolo,
la ficción reluce solo
á la luz de la mentira.

Huye de la sociedad;
que allí el bueno nunca goza
la dulce tranquilidad
de esta humildísima choza.
¡Esta es la felicidad!

Allí, nuestro Luis durmiendo
mientras un ángel velando
está junto á él sonriendo,
arriba, Dios bendiciendo.
¡Aquí, nosotros amando!

¡Ah! qué más apetecer
nuestros pechos afanosos
fundidos solo en un ser.
¡Qué vengan los poderosos
á comprar este placer!

No le pierdas; guárdale
como pienso yo guardarle,
aunque pintarle no sé
¿cómo vivir sin gozarle?
Ya sabes porque callé.

Callo porque perder siento
de este placer un momento,
y quiero no desfallezca,
temiendo desaparezca
de mi voz al movimiento.

Callo porque estoy soñando,
soy feliz y un leve grito
matárame despertando;
callo... porque lo infinito
mejor se dice callando!

CASTILLO Y SORIANO.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

HABLEMOS DE ASTRONOMÍA.

Si en una noche serena y estrellada dirigimos la vista á la bóveda celeste, la veremos tachonada de multitud de puntos brillantes que reciben el nombre de *Astros*.

Astros, son pues esos cuerpos luminosos que vulgarmente se llaman *Estrellas*, así como también lo son el *Sol* y la *Luna*, á los que damos mayor importancia los habitantes de la Tierra por ser los que á la vista mayores se presentan y por lo tanto más nos alumbran, por su distancia muy pequeña respecto á la inconmensurable á que se encuentran los demás *astros*; por más que no sean los mayores, particularmente la *Luna* que es 49 veces menor que la *Tierra*, y aun cuando el *Sol* sea millon y medio de veces mayor que esta, si estuviera colocado á la distancia á que están las estrellas se vería tan solo como estas, como un pequeñísimo punto brillante, pues sabido es que los objetos lejanos nos parecen tanto más pequeños cuanto á mayor distancia se encuentran.

Continuando nuestra observacion de los *astros* los veremos ir apareciendo sucesivamente por el Oriente y ocultándose por el Occidente, trazando en su camino un arco en el cielo, ó una circunferencia completa, si en las veinticuatro horas no dejan de verse, como sucede á algunas estrellas.

Si no contentos con la observacion de una sola noche, continuáramos durante varias contemplando las estrellas, como enamorado estático separado de su amada á cientos de leguas, y habiendo convenido con esta en fijar la vista en un astro por las noches para que exista entre ellos ese lazo de union en el infinito, ó como poeta lírico, que no encontrando inspiracion entre el lodo de la tierra la busca en el cielo, observaremos que mientras unos *astros* salen y se ponen todas las noches siguiendo por lo tanto idéntico camino, otros hay que cada noche recorren camino diferente. Los primeros tienen luz propia y se llaman *estrellas fijas*. Los segundos carecen de luz propia, pues la que tienen la reflejan del sol, es decir, que *vemos su superficie alumbrada por el sol*, como desde ellas se verá la parte de la tierra que el sol ilumine.

Estrellas fijas son pues los *astros* que recorren siempre un mismo camino, que tienen luz propia y se distinguen á la simple vista por el centelleo de su luz.

El *Sol* no es más que una de las *estrellas fijas*.

Los *Planetas* son *astros* que giran al rededor del *Sol*, por lo cual no siempre siguen el mismo camino, carecen de luz propia y esta no es centelleante sino fija.

Los principales planetas son, empezando á contar desde el más próximo al *Sol* al más lejano, y advirtiéndole que sus nombres están tomados de los dioses de la mitología, cuya vida y milagros os explica mi simpático amigo *Micaelus*:

Mercurio: nombre que daban los gentiles al dios del comercio, de los ladrones y de los caminantes, especie de *correvedile* de *Júpiter*, quien por el día le empleaba en llevar mensajes á los dioses y diosas y aún á los hombres, y por la noche el buen señor tenía la pesada faena de

conducir al otro mundo las almas de los que morían en este.

Venus: la diosa de la hermosura, del amor y de la voluptuosidad, nacida allá junto á Chipre de la espuma del mar.

La *Tierra*, morada del hombre, para unos produciendo leche y miel y para otros espinas y abrojos, aunque en verdad, ninguno de sus habitantes dejamos de tener *negros* cuidados y pesares.

Marte: el temible dios de la guerra.

Júpiter: el dios supremo, el padre de los dioses y de los hombres, como le llamaban los poetas paganos.

Saturno: el viejo Saturno, personificación del tiempo.

Estos, escepto la *Tierra*, que la consideraban como fija y centro del mundo, fueron los cinco planetas conocidos por los antiguos, y que unidos al *Sol* y á la *Luna* dieron tanta importancia al número siete, que tanto papel ha jugado en la historia empezando por la division de la semana en siete días. Mas en los tiempos modernos se han descubierto otros dos:

Urano ó el *Cielo*, llamado también *Herschell*, nombre de su descubridor, y

Neptuno, el dios del mar y de las aguas, á quien también se llamó *Leverrier*, nombre del célebre astrónomo francés que lo descubrió en 1846.

Entre *Marte* y *Júpiter* existen una multitud de pequeños planetas ó *planetículos*, y cada año se van descubriendo más en mayor número, con el auxilio de poderosos telescopios.

Restanos solo hablar de los *Satélites*, *astros* pequeños que giran alrededor de los planetas, y de los que el más interesante para nosotros es la *Luna*, que gira en derredor de la tierra, y de los *Cometas*, *astros* que giran á veces tan lejos de esta que no los vemos, y á veces se presentan á nuestra vista precedidos, rodeados ó seguidos de una *barba*, *cabellera* ó *cola* (*estrellas con rabo* las llaman mi aguador y mi portera), cola que espanta al ignorante vulgo, y que segun los astrónomos modernos se compone de una gran cantidad de *carbón* en estado gaseoso, cola que si se acercase á la tierra y se enfriase caería sobre ella bajo la forma de menuda lluvia de finísimos diamantes.

Con que así pues, lectores y lectoras, lejos de asustaros fenómeno tan natural y que ninguna relacion tiene con lo que pasa en la tierra, desead que descienda sobre ella para hacer buena provision de la preciosa piedra, que solo ahora á gran precio podemos adquirir.

L. RAMIREZ Y LA GUARDIA.

NUESTRAS FOTOGRAFÍAS.

LAS DOS HERMANAS (POR CARLOS SOHN).

La pintura es notable no solo por la belleza y correccion de los tipos que representa, sino por el admirable contraste que ofrecen. *Las dos hermanas*, la expresion de los dos ideales de hermosura en la mujer: la rubia y la morena, la primera tranquila, apacible, candorosa; la segunda viva,

entusiasta y apasionada. Tan profunda es la distincion establecida entre ambas figuras que aún despojadas de la expresion y tintas propias del colorido se observa en la fotografia el sello característico de cada una de ellas. Este cuadro es uno de los más célebres del renombrado pintor inglés Sohn.

MISCELÁNEA

Corría el año de 1588, cuando el poderoso rey de España Felipe II, á quien ya empezaban á molestar las impertinencias de los ingleses, quiso acabar de una vez para siempre con ellos, y á este fin armó una escuadra compuesta de veinte y cinco navíos de Cádiz y Sevilla, 25 de Vizcaya, 50 bajeles chicos de Cataluña y Valencia, 20 chalupas de las cuatro villas de Guipúzcoa, 100 gabarras de Portugal, 14 galeras y 4 galeones de Nápoles, 12 de Sicilia, 20 de España y 30 urcas de Alemania, en todo 350 velas, manejadas por 9000 marineros. Para apreciar esta escuadra, preciso es tener en cuenta lo que entonces era una galera, que representaba una suma tan considerable, que toda la costa septentrional de Africa, escepto Argel y Trípoli, no producian al Sultán más que lo preciso para armar y mantener dos galeras.

Las provisiones de boca de aquella armada eran, como puede inaginarse, inmensas. Hé aquí algunas cifras muy exactas y curiosas: 167.500 quintales de galletas, suministradas por Búrgos, Campos, Murcia, Sicilia, Nápoles y las Islas: 11000 quintales de carne salada procedente de Extremadura, Galicia y Asturias: otros tantos de tocino, de Sevilla, Ronda y Vizcaya; 23000 barriles de pesca salada de Cádiz y los Algarbes; 28000 quintales de queso, de Mallorca y Portugal; 14000 quintales de arroz, de Valencia y Génova; 23000 arrobas de aceite y vinagre de Andalucía; 26000 fanegas de judías suministradas por Cartagena y Sicilia; 26000 toneles de vino, dados por Málaga, Marsella, la Mancha y Jerez. Las provisiones de trigo, hierro y telas procedian de Andalucía, Nápoles y Vizcaya, pero ignoramos sus cantidades.

*
* *

Entre mil flores de suave perfume siempre hay una que sea venenosa; entre mil personas que pasan por virtuosas, siempre hay una que encubre un fondo de maldad.

*
* *

Nunca parece más grande el fuerte que cuando presta su apoyo al débil.

*
* *

Las riquezas de un hombre vulgar se gradúan por el número de sus amigos. Al literato se le cuenta el mérito por el número de sus enemigos.

*
* *

Habiendo caído enfermo el repartidor de un periódico, su hijo se puso á desempeñar su plaza pero como no sabia las casas de los suscritores

llevó al perrito de su padre para que le guiase. El animal iba delante del muchacho parándose delante de todas las puertas donde habia que entregar un periódico.

*
* *

Al contemplarte impasible
y tan bien pintado el rostro,
pensé al entrar en tu sala,
que eras..... *tu retrato al óleo.*

*
* *

Los libros son entre mis consejeros los que más me agradan, porque ni el temor ni la esperanza les impiden que me digan lo que debo hacer. (*Alfonso, rey de Aragon.*)

*
* *

Cuando los padres no saben lo que tienen sus hijos, las madres lo adivinan.

*
* *

El vicealmirante Ryder, jefe de la estacion inglesa en los mares de la China, ha llamado la atencion hácia la grande utilidad de adoptar para los buques unos colchones llenos de corcho granulado, que al paso que sirven de hamaca sean flotantes y constituyan una pequeña nave de salvamento. En los casos de naufragio, cada persona, provista de su hamaca de corcho, podría mantenerse á flote hasta que alguna embarcacion acudiera en su socorro. Ya los marinos de Prusia y Rusia han pedido un crecido número de estos colchones, y el almirantazgo de los Estados Unidos propone su adopcion para la marina inglesa. Parecenos, sin embargo, que no debe ser imposible construir colchones de aire perfectamente impermeables y seguros, los cuales deberían resultar muy preferibles.

*
* *

CHARADA.

Existe *prima* y *segunda*
siempre que se hace una compra
y media *segunda* y *cuarta*
casi siempre en ambas cosas:
tres y *dos* es muy alegre
y sobre todo española;
tercia y *prima* es una frase
poco vieja y muy hermosa.

El *todo* es la posicion
de muchísimas personas
que viven ho'gadamente
sin miserias ni zozobras.

(La solucion en el número próximo.)

Solucion á la Charada del número anterior.

SALAMANCA.

Han acertado la solucion las Sras. D^a Carolina Gargallo de Villaseñor, D^a Adelaida de Rivero y Perinat y D^a Trinidad Redruello de Macquerie, suscritoras de Madrid.
Con retraso hemos recibido la solucion á la charada *Camarote*, por D.^a Matilde Santiago y D.^a Consuelo Martinez (de Talavera).

*
* *